

Joseba de Etxarri
Navarra

¿Cuento, sin fin?

Por el hueco que dejaban las cortinas de la habitación de Karlota comenzaba tímidamente a entrar la luz de un nuevo día, hoy había Cole y como siempre escondía su cabecita bajo su almohada como si con ella no fuera el aviso del amanecer, nunca podría entender por que razón ella tenía que estar día tras día obligada a ir a estudiar ¿a aprender?

De que me sirve se preguntaba

- Si a mi lo que de verdad me gusta es jugar con mis amigos y pasármelo bien.....

Unas horas antes mientras Karlota todavía dormía En otra parte del mundo ese mismo sol, ese que nos alumbra y da calor a todos por igual, había despertado al gallo que con su canto avisaba a todos los habitantes del poblado que era hora de empezar a trabajar, otra niña, se tapaba los ojos con sus manitas.

-no, no me quiero levantar decía

No quiero ayudar en casa, siempre igual caminar la mitad del día con mi madre a por un poco de agua, buscar latas bacías para poderlas vender, sacar dinero y así tener algo de cenar.

-No quiero!!!!!!!!!!!!

Yo quiero.....

Ir al Cole como me han dicho que hacen otros niños de otros países, estudiar, para de mayor poder vivir mejor y construir tuberías que lleven el agua hasta el poblado y enseñar a mis compañeros lo divertido y practico que puede ser tener la suerte de poder aprender.

Las dos niñas no querían despertar, ninguna de ellas estaba contenta con el nuevo día, una, tenía la suerte de tenerlo todo, otra la mala suerte de no tener nada.

A Karlota nadie le preguntó si quería estudiar pero muchos niños, muchos, se preguntan todos los días por que no pueden hacerlo, en la conciencia de todos tenemos la obligación de que nunca ningún niño deje de aprender.

¿Algún día despertaremos nosotros de este cuento sin final?

Y colorín colorado en nuestras manos esta. Solucionarlo.

